



Universidad de Buenos Aires



Buenos Aires, 26 de Mayo de 2016,

Buenos días a todos: a los nuevos egresados de las distintas carreras, a las autoridades de nuestra Casa de Estudios, profesores, alumnos, no docentes, familiares y amigos de los egresados.

Llego el día tan esperado por todos ustedes desde que ingresaron a esta Casa hace años. Hoy para muchos de ustedes aparece como uno de los más trascendentales de sus vidas.

Y en este histórico salón del Consejo Directivo reciben el diploma con mucha emoción y orgullo. Y es así y debe ser así, pues ese diploma tiene algo muy importante que los diferencia de cualquier otro diploma de ingeniería de nuestro país, y por qué no decirlo, de muchas universidades del mundo.

La diferencia está en el sello seco que ostenta en el centro superior. El sello de la Universidad de Buenos Aires, que en la parte inferior lleva el lema de la UBA en latín que dice *Argentum virtus robur et studium* «La virtud argentina es la fuerza y el estudio.»

Pero lo más importante es que han logrado ser profesionales de la ingeniería y eso no se lo puede quitar nada ni nadie, no se puede embargar ni hipotecar; es una de las pocas cosas que les da la vida que será de ustedes para siempre.

Seguramente que cuando sus familias, células básicas de nuestra sociedad, los alentaron a ascender en la escala social -como lo hacían nuestros abuelos, casi todos ellos inmigrantes sin educación primaria pero con el convencimiento y la sabiduría de que la única manera honrada de progresar y ascender en la escala social era mediante el estudio y la capacitación- no dudaron en inducirlos a que estudien en la Facultad de Ingeniería de la UBA. Y fue así que ustedes honraron sus vidas aprendiendo las artes y las ciencias que nuestros profesores, quizás algunos con fallas humanas, pero les aseguro desde este lugar que todos los que componen el cuerpo docente y los colaboradores no docentes han puesto lo mejor de sí para que hoy estén acá.

La Argentina posee una historia muy rica en materia de educación que se ha extendido en su momento a toda América Latina. Me refiero a la Ley 1420 del 8 de julio de 1884, mediante la cual Domingo Faustino Sarmiento alfabetizó no sólo a nuestro pueblo sino que también a más de 500.000 inmigrantes. Sin embargo, este no fue el único hito en la historia de la educación argentina: en el año 1918, con la Reforma Universitaria, se abrió el acceso a individuos de todas las clases sociales a la universidad. Hoy nuestra querida UBA es un ejemplo a nivel mundial de universidad gratuita, inclusiva y de excelencia académica.

Como personas de bien debemos respetar y honrar a todos los que nos precedieron como ejemplos de vida y en especial a los que trabajaron denodadamente en nuestro país para educar al ciudadano como Otto Krause, Luís A. Huergo (primer ingeniero argentino), Hilario Fernández Long, Ricardo Rojas, Enrique Butty, Rosario Vera Peñaloza y tantos otros.



Universidad de Buenos Aires



No obstante, sería poco decir esto: lo que la diferencia a nuestra historia de la historia de otras partes del mundo, es que nuestro sistema educativo ha permitido que el nieto de un gallego venido de Orense, que manejaba una chata arenera desde Parque Patricios hasta el puerto de la Boca en los años 40, además de haber alcanzado el título de ingeniero con una educación recibida desde la primaria en la escuela pública, sea hoy decano de esta Casa de Estudios.

Hasta donde conozco no existe en el mundo ninguna universidad que pueda mostrar ejemplos como este que es sólo uno entre tantos otros.

Y de todo esto se trata nuestra universidad, en la que cada uno de ustedes ha podido jurar hoy libremente con la fórmula que han elegido, pero básicamente todos han prometido cumplir su profesión con ética y profesionalismo, con lo cual asumen un compromiso público frente a los presentes, pero a la vez extensivo a toda la comunidad. Y ese compromiso debe ser respetado por ustedes a lo largo de su vida como profesionales egresados de esta Casa que es la UBA, una institución como muy pocas en el mundo, pues se trata de una universidad gratuita, inclusiva y plural, que lo único que le exige a quienes transitan por sus aulas y laboratorios es demostrar que han podido alcanzar los conocimientos mínimos para aprobar las materias que componen sus respectivas carreras. A nadie se le ha pedido al momento del ingreso que informe su religión, ideología política, condición económica o social. Se trata de una universidad de puertas abiertas.

Estamos en la universidad de donde egresaron los premios Nobel de nuestro país, del Instituto Roffo de donde salieron los especialistas más importantes en lo que tiene que ver con la lucha contra el cáncer de Argentina y de la región, de los hospitales e institutos de salud que atienden a gente en situación de calle, de la editorial universitaria EUDEBA, del Centro Cultural Rojas, de los museos, de los colegios secundarios y desde hace un par de años con la primera escuela industrial de la UBA situada en el barrio de Villa Lugano, zona sur de nuestra ciudad de Buenos Aires con alto grado de vulnerabilidad, donde la presencia de la UBA ya está marcando un alto impacto social que redundará en mejoras en la calidad de vida de un sector tan postergado de nuestra ciudad.

Todos estos logros resultan del esfuerzo de muchos ciudadanos que aportan para que esto sea posible, lo que les traslada a ustedes, jóvenes egresados, un compromiso para que de alguna manera devuelvan a la sociedad lo que la sociedad les ha entregado.

Y esto será posible desde el ámbito en el que les toque actuar, ya sea desde el lugar de graduados, puesto que nuestra UBA desde la Reforma Universitaria se dirige con un gobierno tripartito de graduados, profesores y alumnos; o bien acercándose a nuestras aulas en la tarea docente.

Egresados llegó el momento de rejuvenecer nuestra facultad con jóvenes vocaciones que se incorporen a la docencia, para ir creciendo en la carrera y ser los futuros dirigentes de nuestra universidad en los próximos tiempos.

Y si alguien cree o piensa que sabe todo o que es el único que sabe y puede resolver todos los problemas, se equivoca. Vivimos en tiempos en que si no formamos equipos interdisciplinarios o



Universidad de Buenos Aires



grupos de trabajo, no seremos capaces de resolver los problemas que nuestra actividad nos presenta día a día. Esto lo digo desde la posición que me toca llevar a cabo desde hace unos años en esta facultad, ya que desde hace poco puedo decir con orgullo que hemos podido formar un equipo de trabajo junto a mis secretarios y subsecretarios, algunos acá presentes, que estoy seguro que irá corrigiendo el rumbo de nuestro gran barco para llegar a buen puerto.

Pero corregir rumbo no los debe decepcionar pues nuestra profesión es de por si un ejercicio continuo en el cual mediante sucesivas aproximaciones intentamos llegar a la solución final de nuestros problemas.

Y les digo que nuestra facultad está viva como lo muestra este sencillo pero conmovedor mail que recibí hace unos días de un egresado:

*Soy un ex alumno de la FIUBA. Cursé Materiales Industriales y recuerdo un complicado final oral que usted me tomo en el Anfiteatro 2 de LH. Soy docente (actualmente con licencia) de Ingeniería Económica 2 con Rifat Lelic. Me encuentro estudiando un postgrado en Suecia sobre Energía Sustentable y probablemente continúe en China durante 2016/7. Sin embargo, me gustaría poder contribuir con el desarrollo del país y en especial de la FIUBA y estoy interesado en impulsar las Energías Renovables dentro de los contenidos de la facultad, aunque no estoy familiarizado con las posibilidades.*

Muestra del rol fundamental que los graduados pueden y deben cumplir en su rol, colaborativo no sólo con la universidad sino también preocupado por los problemas del país y en este caso particular, en lo que es la matriz energética.

No existen naciones desarrolladas sin industrias, sin tecnología y sin investigación aplicada. Y no existe nada de esto sin ingenieros.

Debe recrearse la utopía juvenil de desear cambiar el mundo.

Es por ello que los exhorto a que participen de la empresa y de la hermosa aventura de hacer crecer a nuestro país con los conocimientos que han adquirido y de desear cambiar el mundo para transformarlo en el lugar que nunca debió dejar de ser: un espacio de vida, de desarrollo humano, amigable con la naturaleza, de paz y de prosperidad para todos y sin exclusiones.

Trabajen en la aventura de la ingeniería. Crean que la utopía es cierta y no pierdan nunca la frescura de vuestra juventud. No pierdan el entusiasmo y sean buenos ciudadanos comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.